

Teatro de la inteligencia

JOSÉ LUIS
GARCÍA
MARTÍN



Juan Mayorga presenta en 'Elipses' un resumen de los ensayos sobre el teatro y otras cuestiones

Juan Mayorga ha contado más de una vez que no llegó al teatro desde el teatro, sino desde la biblioteca de su padre. Antes que autor teatral quiso ser otras cosas: literato, filósofo, matemático. Todo estaba predestinado en él para que fuera autor de piezas ensayísticas y reflexivas, más adecuadas para la lectura que para la puesta en pie sobre el escenario.

Y su teatro, ciertamente, es un teatro que resiste bien la lectura, como el gran teatro de siempre, pero solo alcanza toda su virtualidad en el escenario,

donde se convierte en una obra ya no solo suya, sino de autoría plural. A propósito de su primer título, 'Siete hombres buenos', señala: «Es muy visible la mano del novelista que yo entonces quería ser. En aquellos días, yo ignoraba que el dramaturgo escribe para proveer de textos a otros trabajadores del teatro». Ello explicaría «el gesto castrador de tantas acotaciones, escritas con no sé que pretensión de dejarlo todo atado y bien atado». Hay dramaturgos que nacen y otros que se hacen a fuerza de reflexión y autocritica. Juan Mayorga pertenece a este último grupo.

En 'Teatro 1989-2014', reunió sus obras teatrales escritas a lo largo de un cuarto de siglo; 'Elipses' se nos presenta como apoyo y complemento de ese volumen, aunque tiene valor en sí mismo. Reúne textos de origen muy diverso y de varia extensión –ponencias, conferencias, artículos, respuestas a un cuestionario–, pero el conjunto, con sus reiteraciones, insistencias e incluso contradicciones, es algo más que una mera miscelánea

interesante solo para los estudiosos de su teatro.

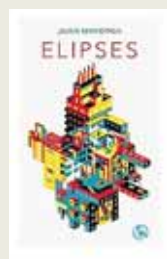
El título del libro, como el de sus diversas partes –'Focos', 'Ejes', 'Intersecciones', 'Tangentes'–, no es gratuito. El capítulo inicial comienza con una definición aclaratoria: «La elipse es el lugar geométrico de los puntos tales que la suma de las distancias a dos puntos fijos llamados focos es una constante». Y a continuación nos traza un dibujo como si fuera un profesor ante un encerado.

La elipse, al contrario que la circunferencia, tiene dos centros, no solo uno, y eso le sirve a Mayorga, que toma la idea de Walter Benjamin, para explicar su concepción de teatro, que, si es de verdad teatro, es algo más que teatro: una explicación de la vida y una forma de vida.

De muchos temas fundamentales nos habla este libro, no solo de teatro, y lo hace con una admirable variedad de tonos. Desde el casi epigramático, que no necesita más que una página, para sintetizar desde una perspectiva novedosa un tema de actualidad, hasta



Juan Mayorga. :: E. C.



ELIPSES

Autor: Juan Mayorga.
Editorial: La Uña Rota. Segovia,
2016. Páginas: 448. 20 euros

el demorado ensayo que no da un paso sin asentarlo en la bibliografía correspondiente, pero que no se limita a resumirla.

Pero cuando quizá más nos admira Juan Mayorga es cuando habla de su propia obra. Pocos autores más lúcidos, menos autocomplacientes, más atentos a la opinión de los demás: director, actores, críticos, público. Una conferencia de 1996, cuando apenas había estrenado más que una obra, puede servir de ejemplo.

Se titula 'Estatuas de ceniza' y analiza 'Siete hombres buenos', 'Más ceniza' y 'El traductor de Blumemberg', las obras que marcan su paso del literato que escribe teatro al verdadero dramaturgo: «El teatro nace precisamente allí donde hay algo que no puede ser narrado, ni explicado por la razón, ni salvado por el poema». El teatro son palabras que se convierten en acciones.

El más hermoso de los capítulos autobiográficos del libro se titula 'Mi padre lee en voz alta' y ya sirvió de epílogo al tomo recopilatorio del teatro. Habla de cómo el amor por la lectura, como todo amor, no se enseña ni se impone, simplemente se contagia. Son unas pocas páginas que ningún profesor, ni qui-

zá ningún padre, debería desconocer. Termina este volumen dedicado al teatro y a la vida, al teatro de la vida, con tres breves piezas teatrales. Una de ellas es una conversación con Ignacio Echevarría; teatro a la manera de la 'commedia dell'arte': un argumento, unos temas de debate, y que los actores –el autor y el crítico, aunque no crítico teatral– improvisaran en cada representación. 'Tres anillos' recrea un pasaje de la obra de Lessing Natán el sabio (inspirada en un cuento de 'El Decamerón'), al que ya se había referido en otro de los capítulos del libro 'La ilustración en escena'. La otra pieza, '581 mapas', parte de una idea ingeniosamente borgiana.

El teatro que importa, que sigue importando, necesita minuciosa artesanía, ambición intelectual, inexplicable magia. A Juan Mayorga nunca le ha faltado lo segundo, ha ido aprendiendo lo primero ('Elipses' deja constancia de ese aprendizaje) y en sus mejores momentos ('El chico de la última fila', 'Reikiavik') ha sido tocado por esa magia que no depende del esfuerzo ni de la voluntad y que es patrimonio de unos pocos, de los dramaturgos capaces de crear vida sobre el escenario y de ayudarnos a entender la vida.

El editor y su perro 'Fiston'

FERNANDO
DEL BUSTO



Jesús Alonso Iglesias ilustra la pasión de Pierre Paquet por la edición y su mascota

Un hombre en la azotea de su edificio. Intenta alcanzar una estrella, pero no lo logra. Al final, la realidad, reunida en una bolsa de basura, le espera. La agarra y marcha corriendo por la calle. De esa manera arranca 'PDM Paquet de Mierda', una especie de biografía del guionista, Pierre Paquet, donde narra su pasión por la edición y el mundo del cómic (es el impulsor de la editorial con su apellido) y su mascota, 'Fiston', según podemos leer en el epílogo final.

La historia se estructura a lo largo de 14 capítulos de diferente extensión. El inicio lo señala una ilustración de la ca-



PDM PAQUET DE MIERDA

Autor: Pierre Paquet, guión; Jesús Alonso Iglesias, dibujo; Lorenzo F. Diz, traducción. Novela gráfica.
Editorial: Dib-bukus. 256 páginas.
2016. Precio: 25 euros

rrera de Paquet acompañado por el recuerdo de 'Fiston' (sin tilde), remarcado por una frase que el animal dirige a su dueño.

Se suceden todo tipo de recuerdos. Traumas infantiles y aventuras sexuales; amigos perdidos en la juventud y amores fallidos; problemas con autores y frustraciones existenciales. Hay momentos en los que cualquier persona que tenga una mascota se verá identificado, como el sufrimiento en

la búsqueda del animal perdido o el dolor en su enfermedad. Pero esa amalgama de recuerdos es el principal lastre de la narración. Intenta abarcar tanto que no llega a emocionar y, en ocasiones, el lector no entiende las conclusiones de los personajes.

Así sucede, por ejemplo, cuando confiesa que su mascota, 'Fiston', es el empuje de su vida, el motor de la editorial, lo que le lleva a resistir todos los problemas. Lo afirma y no se puede dudar de su palabra, pero lo cierto es que en las páginas previas no se ve esa

relación por ninguna parte. O los problemas editoriales, del que sólo se conoce un incidente. Y es una pena porque el trabajo gráfico de Jesús Alonso Iglesias (1972), al que las Jornadas del Cómic de Avilés le dedicaron una exposición en su última edición, se encuentra a gran altura, volviendo a demostrar la fuerza de su trazado y su variedad de registros.

Lo único que ensombrece su trabajo es la rotulación, con un tipo de letra que no facilita la lectura en un cómic donde, precisamente, hay mucho que leer.

Salvo eso, el dibujo de Iglesias muestra la madurez del autor con un trazo firme y un manejo clásico de los colores que no duda en incorporarlos como elemento narrativo, como, por ejemplo, hace con el rojo para subrayar una secuencia de ira entre las páginas 225-227. Su paleta es amplia y muestra su capacidad de utilizar todo tipo de recursos para desarrollar la historia. El tono es más bien realista, aunque ello no impide la presencia de elementos fantásticos puntualmente.

Los aficionados también disfrutarán con el complemento de tres páginas con los bocetos finales y que permiten comprender la evolución del trabajo gráfico.

La vida inmensa de Muhammad Ali

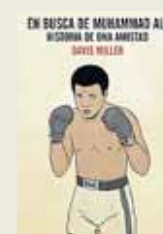
:: MARÍA BENGOA

El carisma del boxeador más grande de todos los tiempos fascinó a periodistas y escritores y, como sus años de gloria coincidieron con un buen momento del periodismo deportivo, eso agrandó su leyenda. Sobre Muhammad Ali han escrito Norman Mailer y Gay Talese. Fue el ídolo de muchísimos niños, entre ellos Davis Miller, que explica cómo ocupó en su imaginación infantil el lugar de los superhéroes. Cuando era un enclenque miedica, acosado en el colegio, el campeón se convirtió en su inspiración. Después, fue también su gran tema: al escribir sobre

él encontró su voz y eso le convirtió en escritor. Un día se presentó en casa de Ali para darle las gracias. Se hicieron amigos. 'En busca de Muhammad Ali' relata sus encuentros.

Este reportaje, escrito desde la admiración, relata la decadencia del campeón cuando, ya retirado, padecía Parkinson. Con el deterioro de su salud, Ali se volvió más espiritual. «Dios me dio esta enfermedad para demostrarme que soy un hombre frágil como cualquiera». El provocador vocacional se ocultó tras el orgulloso y reivindicativo hombre negro. Su gran combate fue con el Gobierno de EE UU al negarse a ir a Vietnam.

La edad atemperó aquella arrogancia salvaje: «Yo debería estar en un sello postal. Es la única forma de que me puedan pegar». La energía vital y el humor hipnótico de sus apariciones públicas y su generosidad excéntrica están retratados con épicidad en este libro conmovedor, necesario. La poderosa personalidad del mito deja KO.



EN BUSCA DE MUHAMMAD ALI

Autor: David Miller. Reportaje.
Editorial: Errata Naturae. 296
páginas. Madrid, 2016. Precio:
19,90 euros